

EL SEGUNDO SEXO

(RESEÑA)

Considerada la biblia del feminismo moderno ha sido bastión de muchas mujeres en pos de encontrarse a sí mismas. En ella se analiza los factores por los cuales se ha dado la opresión y subordinación de la mujer por el hombre en una sociedad patriarcal y machista. En dicha obra, Simone trata explícitamente los puntos de vista posibles, desde el factor biológico hasta el materialismo histórico de Engels.

En su extensa disertación busca, o más bien, lucha por que la mujer se reencuentre en su propia realidad. Para Beauvoir no basta que la mujer haya logrado las conquistas que se han otorgado tales como: el derecho al voto en la vida política, el acceso a cualquier rama

del saber o el haberse incorporado al proceso productivo; sino que va más allá, a la propia revaloración que le permita sentirse igual que el hombre en la lucha por trascender las barreras de la pasividad y mediocridad, por lo que aseveraba: "es más cómodo, sin duda, sufrir una ciega esclavitud que trabajar para liberarse" así dejaba ver que la lucha no es fácil si quiere autotransformarse hasta llegar a ser un ente activo de esta sociedad, pues es necesario que la mujer busque las formas dinámicas de superación y lucha, con el fin de lograr una situación cada vez más justa e igualitaria, tanto en lo económico, como en lo político-social.

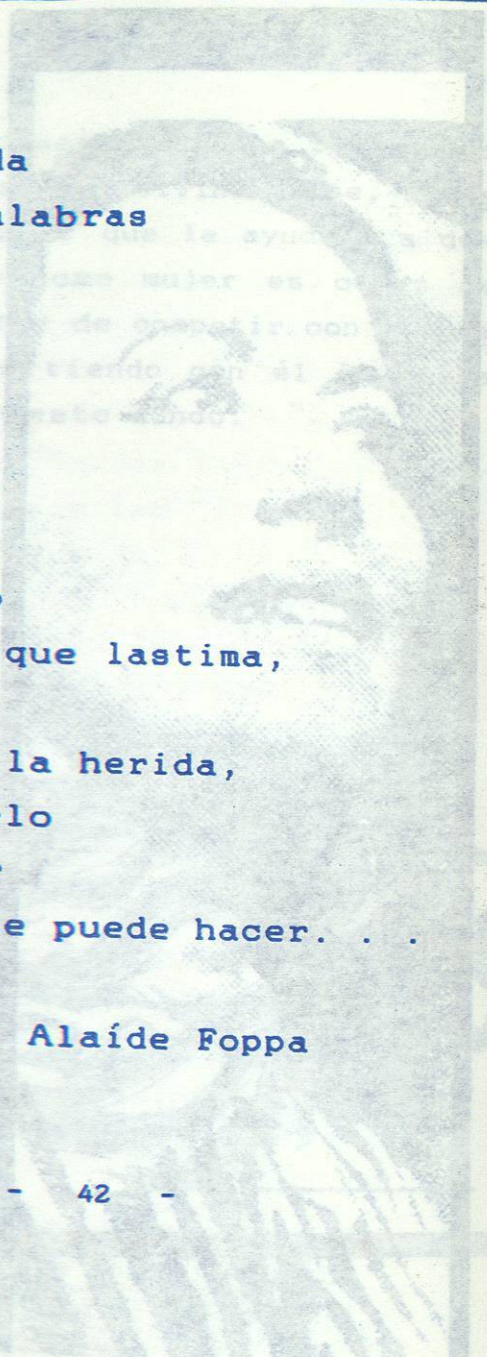
En esta obra, Simone, hace sentir a la mujer la necesidad de ser ella misma al exhortarle a su propia realización: "una no nace mujer, una se hace mujer".

El segundo sexo brinda a toda mujer que se interese por reivindicarse, un material de análisis que le ayudará a demostrar lo que como mujer es capaz de hacer, sin tratar de competir con el hombre, sino compartiendo con él la lucha por transformar este mundo.



Alaíde

Alaíde Foppa



Toda la vida
buscando palabras
propias
sinceras
nuevas
olvidadas
limpias,
para decir
sin decirlo
un secreto que lastima,
para dejar
que sangre la herida,
para consuelo
de no hacer
lo que no se puede hacer. . .

Alaíde Foppa

ALAÍDE FOPPA

(SEMBLANZA)

Alaíde Foppa nació en 1913 cuando su padre era cónsul en Barcelona, hija de padre argentino y madre guatemalteca. Vivió en Argentina y después en Italia, dado que su padre estaba en el servicio exterior. Hizo sus estudios primarios y secundarios en Italia para después trasladarse a Bélgica a cursar el bachillerato y posteriormente regresar a Roma donde estudió letras e historia del arte. Ahí escribió sus primeros poemas. . . Más tarde obtiene su doctorado en Filosofía y Letras en la Sorbona, en París.

En 1944 Guatemala fue el encuentro con la cruel realidad latinoamericana, con la revuelta popular democrática. "Fue la primera vez que sentí a la gente, el miedo, la angustia, la enorme injusticia social, la pobreza, el hambre y

la explotación del indio. . .Comprendí que de alguna manera yo tenía que participar de todo aquello". Nos dice Alaíde en una entrevista con Carmen Lugo (publicada en el suplemento de La Jornada el domingo 6 de diciembre de 1987). Habiendo vivido la represión del fascismo en forma pasiva por el puesto diplomático de su padre, no quiso permanecer al margen y ofreció sus servicios como voluntaria en un hospital.

Ese mismo año se casa con un rico terrateniente que había estudiado derecho en Alemania y regresó a su país a fundar el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) Alfonso Solórzano, con quien procreó cinco hijos: Julio, Mario, Silvia, Laura y Juan Pablo Solórzano Foppa.

Así nos decía:

"Cinco hijos tengo, cinco
como los dedos de mi mano,
como mis cinco sentidos,
como las cinco llagas.

Son míos
y no son míos,
cada día
soy más de ellos,
y ellos,
menos míos".

Alfonso Solórzano colaboró con los dos únicos regímenes democráticos de Guatemala, el de Arévalo (1945-1951) y el de Jacobo Arbenz (1951-1954) "Las dos primaveras en la larga noche de la dictadura. Primaveras liquidadas por sendos golpes militares que desde 1954, condenaron al pueblo de Guatemala a vivir sin tierra, sin libertad, sin escuelas, sin casa, sin pan y sin trabajo" nos cuenta Alaíde.

Alaíde llegó a México con su fami-

lia en 1954, después del derrocamiento de Arbenz en Guatemala. Su esposo Alfonso Solórzano, miembro destacado del Partido Guatemalteco del Trabajo, pidió asilo. Alaíde con sus cinco hijos a quienes siempre estimuló en contra de la injusticia y propició con su ejemplo la reflexión política, ayudó con toda su familia a los exiliados guatemaltecos. Julio el mayor trabajó en el museo de Antropología y fue ayudante de Siqueiros. Su hijo menor Juan Pablo, murió a los 28 años en un enfrentamiento en 1980. A pocas semanas su esposo Alfonso Solórzano es atropellado en la Cd. de México en la Ave. Insurgentes. Estos incidentes le hicieron comprometerse más con su causa para conseguir ayuda y solidaridad internacional para la gente más desamparada de su Guatemala querida.

Desde 1965 fue maestra de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y

Letras de la UNAM con las cátedras de Cultura y de Historia del Arte. Impartió la cátedra de Sociología de la Mujer en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue fundadora de la revista FEM, en 1976 (junto con Elena Poniatowska, Margarita Nolasco, Flora Botton, Elena Urrutia entre otras) órgano de análisis y discusión vinculada a la lucha de los oprimidos por un mundo mejor. También fue conductora del programa de Radio Universidad "Foro de la Mujer", en donde la voz de la mujer mexicana rompió el silencio que había logrado mutilar durante siglos la expresión y la denuncia femenina y la lucha de la mujer por ocupar un lugar en la sociedad.

Alaíde fue también miembro activo de Amnistía Internacional y de la Agrupación Internacional de Mujeres contra la Represión (AIMUR).

Alaíde trae la cultura en la sangre, vivió entre libros, representaciones teatrales, pinturas, etc. Los pilares que la sostienen son: la crítica de arte, el feminismo, la poesía (límpida y clara como ella misma), la docencia y la vida académica, nos dice Elena Poniatowska en una semblanza publicada por El Nacional el 18 de diciembre de 1993 "A trece años de la desaparición de Alaíde Foppa". Se dedicó a la traducción simultánea del italiano al español y viceversa, lo mismo hizo con el francés. . . Además prologa, presenta y escribe libros de arte y de cultura. Atrae a su hogar visitas de ilustres intelectuales como Pablo Neruda, Miguel Angel Asturias, Josefina Vences, Luis Bar-cárcel, Luis Rius, Sergio Méndez Arceo, José Luis Cuevas, Siqueiros, Diego Rivera, Frida Kalo y muchos más poetas, dramaturgos, filósofos políticos y críticos de arte.

A fines del 80 viaja a Guatemala para visitar a su octogenaria madre enferma, Doña Julia Falla, y a tratar de conseguir información de sus hijos que llevaban más de diez años en la lucha clandestina, siendo secuestrada el 19 de diciembre en el centro de Guatemala por el Servicio de Inteligencia Militar G2.

Alaíde desaparece pero no desaparece su

PROMESA:

Cierro los ojos
en esta hora incierta,
tan llena de tormenta,
y oscuramente siento,
alejada y misteriosa
la existencia,
de no se que dicha futura:
una promesa
que florecerá un día
bajo el dorado sol
de una mañana
más clara que los otros.

Nunca más se volverá a ver. Por de

claraciones de su hija Sylvia y del Frente Democrático contra la Represión sabemos que fue torturada durante tres días muriendo más tarde en manos del grupo militar G2.



El presente aviso fue publicado diariamente por meses en el periódico Unomásuno.

Su desaparición consternó a un sinnúmero de artistas, intelectuales, amigos, alumnos y colegas. Alaíde pasaba a ser esa categoría que en América Latina ha adquirido carta de status civil: los **DESAPARECIDOS!!**, nos dice Carmen Lugo. ¿Dónde se encuentran? no lo sabemos pero sus muertes hablan de sus vidas. Hoy Alaíde encarna lo mejor de la lucha de

las mujeres latinoamericanas.

Un lento silencio
viene desde lejos
y lentamente
me penetra.
Cuando me habite
del todo,
cuando callen
las otras voces,
cuando yo sea sólo
una isla silenciosa
tal vez escuche
la palabra esperada.

La represión fue cruenta en Guatemala, "desde que el general Romero Lucas García asumió el poder en 1978, han muerto o desaparecido más de 5,000 hombres y mujeres. . . Sólo en el mes de marzo de 1981 el número de víctimas fue de 339 según las Noticias de Guatemala que publica el Comité Mexicano de Solidaridad con el pueblo guatemalense." (menciona Poniatowska) y el número de fosas comunes descubiertas son impresionantes.
Hoy, en 1995 a 15 años del secues-

tro de Alaíde y recordando su lucha política y la de sus hijos, que continuara Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, su memoria nos obliga a pensar en lo que hubo hecho por su causa en pro de esa su pobre y oprimida Guatemala. Su recuerdo es una constante motivación para denunciar las atrocidades cometidas por una dictadura comprometida a intereses extranjeros y, sorda al lamento de un pueblo subyugado, cuya resistencia y esperanza de una vida mejor y más justa, son las mismas por las que Alaíde y su familia lucharon.

"Alaíde es el símbolo de la lucha de las mujeres latinoamericanas por la libertad, contra la infamia de la desaparición, apenas un pequeño colibrí, pájaro de amor, que las mujeres quichés bordan en su huipil en señal de duelo cuando sus hombres no vuelven de la guerra, de la cacería, o son, como hoy, ase-

sinados en un campo de maíz, a traición, y se les calcina en una zanja" nos dice Elena Poniatowska.

Alaíde Foppa es una página más de la historia de la mujer en favor de los movimientos populares.



Alaíde Foppa, siempre entre nosotras.